

# DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA A LA GUERRA FRANCO-HISPANA (1793-1795). PAPEL DE LAS TROPAS AUXILIARES EN ESA HISTORIA

Jorge Victoria Ojeda  
Instituto de Cultura de Yucatán

**Resumen:** El autor aborda el tema de los líderes de la revolución haitiana Jean Francois (Juan Francisco) y Georges (Jorge) Biassou, personajes olvidados por la historia oficial tanto de Haití como de España, a pesar del importante papel que jugaron en el “proyecto” revolucionario de los esclavos rebeldes al comienzo del conflicto armado y en el posterior equilibrio de intereses entre las potencias enemigas en Santo Domingo.

**Palabras clave:** Jean Francois, Biassou, Revolución haitiana, Saint-Domingue, Esclavos rebeldes, Tropas auxiliares.

**Abstract:** The autor approaches the topic of the leaders of the Haitian revolution Jean Francois (Juan Francisco) and Georges (Jorge) Biassou characters forgotten by the oficial history of Haiti and Spain, in spite of the important paper that they played in the revolutionary “proyect” of the rebellious slaves at the beginning of the armed conflict and the later balance of the interests among the enemy powers in Santo Domingo.

**Key words:** Jean Francois, Biassou, Haitian revolution, Saint-Domingue, Rebellious slaves, Troops Auxiliaries.

## Introducción

Algunos de los personajes que tuvieron una participación protagonista en los inicios de la revolución haitiana, iniciada en agosto de 1791, han sido relegados a un semiolvido, cuando no desaparecidos de la historia escrita de ese levantamiento de esclavos. La importante participación de los cabecillas rebeldes Jean François y Georges Biassou no ha sido abordada en los estudios de ese movimiento, y tampoco en los de la intervención de España en el conflicto franco-hispano en Santo Domingo (1793-1795), desarrollada en el marco de ese movimiento revolucionario. Su estudio ayudaría, sin duda, a entender mejor

la intromisión ibérica en los problemas de sus vecinos y sus consecuencias, a conocer la política de la Corona hacia esa gente de color, a introducirnos en los problemas de lealtad de “raza”, a conocer la fragilidad del interés revolucionario de libertad por una parte de los alzados y, en consecuencia, de los intereses personales de los líderes que abordamos en estas líneas. Pero sobre todo, permitiría ahondar en episodios que ocultan pasajes de un movimiento rebelde del cual no se ha dicho todo.

## 1. En el inicio de la revolución

Jean François y Georges Biassou fueron los principales herederos del movimiento rebelde iniciado en 1791, que Boukman encabezó en Bois Caimán, al norte de la colonia francesa de Saint-Domingue, dirigiendo a miles de esclavos y cimarrones que les seguían en el interés por sacudirse de la opresión, según se dice, porque querían la libertad generalizada (James, 2003: 100). No obstante esa idea tan difundida, en la documentación resguardada en diversos archivos históricos se apunta que los negros decían haberse alzado en defensa del soberano de Francia. Este apoyo respondió al rumor de que el rey había concedido a los esclavos tres días de libertad a la semana para que trabajasen por su cuenta los lotes de tierra asignados, disposición que los colonos franceses de Saint-Domingue se negaron a cumplir aprovechando que el monarca estaba prisionero (Franco, 1971: 24; Di Tella, 1984: 70; Fick, 1990: 62, 64).

Cabe apuntar que el rumor o comentario que circuló referente a que los esclavos habían sido liberados por el rey –aunque de manera parcial–, no fue exclusivo de ese momento y espacio geográfico, sino que fue un fenómeno que se presentó en diversas sociedades de plantación en la segunda mitad del siglo XVIII, entendiéndose como un grado imaginario de emancipación. Así, un investigador lo ha denominado como “el síndrome del rumor”, enfatizando la negativa de las autoridades coloniales a la obediencia al rey en cuanto a la liberación prometida (Craton, 1982: 105-106); y otro lo ha interpretado, también de manera particular, como una “cultura de la expectativa” existente en la sociedad de gente de color (Scott, 1986: 122). Geggus señala que esta postura puede tener su origen en las diversas formas como se interpretaban los movimientos reformistas y abolicionistas europeos, y la independencia de las Trece Colonias inglesas de Norteamérica (Geggus, 1997: 2-3).

España, aprovechando la coyuntura del estallido de la revolución francesa, y de su repercusión en la colonia caribeña de Saint-Domingue, intentó recuperar la totalidad de La Española, perdida ante los franceses desde el siglo anterior. En esa colonia de plantación, la declaración en 1790 en París, sobre la igualdad de todos los hombres, encontró oposición entre el sector de los colonos blancos y mulatos libres, quienes se negaron a aceptarla. Los grupos se separaron en función de sus respectivos intereses; un primer grupo fue el conformado por los grandes plantadores y grandes comerciantes; un segundo grupo fue el consti-

tuido por la burocracia colonial y, finalmente, un tercer grupo fue el que aglutinó a los medianos propietarios blancos y los libertos de clase media (Sevilla, 1981: 377-378). La sociedad colonial, con un desarrollo desigual y combinado, se debatía entonces en intereses particulares y grupales, tanto dentro de la colonia como con la metrópoli, pero ninguno de ellos pensaba que los esclavos, aunque eran parte “muerta” de esa sociedad, no tenían derechos o los merecían. Sin duda que los famosos *Derechos del Hombre* hacían referencia únicamente a los de tez blanca, pero también a la división por género, ya que a partir del siglo de la Ilustración lo femenino también sufrió una segregación. Entonces, ¿qué esperar hacia los negros?

La Corona hispana, en su intento por reconquistar toda la isla, por medio de Real Orden de 22 febrero de 1793, mandó al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, que atrajera al bando español a los líderes rebeldes de la vecina colonia a quienes prometió ser “súbditos” y “libertad, excepciones, goces y prerrogativas”. Los miles de combatientes liderados por Jean François y Georges Biassou, entonces con los nombres castellanos de Juan Francisco y Jorge, se unieron así a una nueva lucha, con intereses distintos a los iniciales –fueran éstos la libertad o la defensa del soberano francés– ahora bajo las banderas de la Monarquía hispana y con la designación de “Tropas Auxiliares de Carlos IV”.

Los aliados provenientes de Saint-Domingue eran esclavos (ex-esclavos, por entonces)<sup>1</sup> y cimarrones que ya no se decían súbditos del rey de Francia, sino que se reconocían libres por la fuerza de sus armas, y cuya dirección estaba en manos de personas que habían escapado de la misma condición. Su fidelidad, no obstante, era cuestionada por los propios españoles. Cordero apunta que los rebeldes, creyendo las promesas hispanas de libertad, pasaron a luchar bajo ese bando (Cordero, 1989: 42). Sin embargo, los rebeldes se sentían ya liberados, y encontraron en el bando español la confirmación del sentir de esa condición. En el futuro esa “libertad” sería manipulada por ambas partes de acorde a sus intereses, decantándose el control hacia el grupo europeo que detentaba el poder.

La lucha de los cabecillas nos parece contradictoria en el marco de la revolución antiesclavista durante 1793-1795, años en que el interés de aquéllos cambió de la inicial búsqueda de la libertad general para los esclavos –asunto en el que se enmarcaba el proyecto revolucionario– o la defensa del soberano francés, a perseguir un beneficio personal prometido por Carlos IV.

En consecuencia, su cambio de postura en el movimiento armado ha sido la razón por la que únicamente han sido tratados de manera sesgada y colateral en la historia de la revolución haitiana, y casi nunca en la de la participación de España en la guerra de Santo Domingo. En la historia de Haití se les considera traidores al ideal revolucionario; en la de España en el Caribe, a pesar de la destacada participación en los éxitos logrados antes de su derrota frente a Francia,

---

1. A pesar de aclarar que al hacer referencia a “esclavos” en verdad se habla de gente rebelde que antes tenía esa condición, utilizamos el término para no confundirlos con los negros libres.

y acaso también por cuestiones raciales de aquellos tiempos, los negros Auxiliares no son mencionados en una historia interpretada y escrita desde Europa (Victoria 2006a: 192-193).

En el marco de la tensa situación existente entre la Francia revolucionaria y las Monarquías europeas, España decretó la guerra a la Convención el 27 de marzo de 1793<sup>2</sup>. La declaración bélica fue la culminación de un proceso acumulativo de contradicciones políticas, de celos y de enfrentamientos que venían produciéndose desde 1789 por los acontecimientos revolucionarios y que el contexto internacional precipitó (Di Tella, 1984: 35)<sup>3</sup>.

## 2. Colaboración entre negros rebeldes y “blancos” hispanos

Existe la opinión de que los negros fueron quienes, además de solicitar el apoyo de la Corona española, se ofrecieron gustosos para ayudarla (Porro, 1993: 173-174). Esta idea deriva, por un lado, del contenido de una carta del negro Hyacinthe (Jacinto en documentos posteriores a la alianza) al gobernador García en la que le pedía asilo por ser “partidario del rey”<sup>4</sup>; en la misiva no se hace el señalamiento a qué soberano se refería el solicitante, si al francés o al español, aunque de acorde a lo señalado por los líderes en otros escritos más bien debió ser al primero, ya que decían haberse alzado en defensa de la Monarquía francesa<sup>5</sup>. Por otro lado, la idea proviene de un escrito que el 13 de febrero de 1793 Jean François (Juan Francisco) escribiese a García proponiéndole “un negocio interesante”; le solicitaba municiones, armas blancas y de fuego, telas para el vestuario de su tropa y algo de víveres, a cambio, en caso de ganar la guerra contra los llamados hombre blancos, “estarían todos los negros bajo el dominio del soberano de España, y nos hará trabajar como debe de ser siendo sus súbditos”<sup>6</sup>.

Esta información nos lleva a pensar en el ofrecimiento de los rebeldes a la Corona española, aunque llama la atención que el 22 de febrero siguiente se hablase de ganar el ánimo de los líderes negros. De ser recurrente dicha solicitud de sumisión por parte de los negros hubieran sido innecesarias tantas promesas, halagos, pagos y regalos por parte de las autoridades para ganárselos y mantener su adhesión y “fidelidad”. En todo caso, lo ordenado por el rey indicaba: “conven-

---

2. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN). Estado, leg.883, N°4, caja 2. Decreto declarando la guerra a la Francia en 1793. Aranjuez, 23 de marzo de 1793.

3. En febrero de ese año la Convención había declarado la guerra a Inglaterra y Holanda.

4. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°109. Copia traducida de una Carta de Hyacinte a García, s.d.

5. AGS. S.G. leg.7157, exp.18, N°50. Consulta del general Juan Francisco, Toussaint y otros jefes si pudiesen escribir al Sr. Presidente, s.d.; AGS. S.G. leg.7157, exp.19. Carta de Jean François a García. Valiere, 13 de febrero de 1793; Archivo General de Indias (en adelante AGI). Santo Domingo, leg.1110. Copia de petición de los jefes negros dirigida al arzobispo. s.d. (septiembre de 1792). No se tiene la fecha exacta del documento pero por su contenido se pudo ubicar para el mes y año señalado.

6. AGS. S.G. leg.7157, exp.19. Carta de Juan Francisco a Joaquín García. Valiere, 13 de febrero de 1793.

drá ganar el ánimo”, no que se aceptase tal o cual propuesta de los jefes negros. Es verídico que existieron solicitudes de ayuda por parte de los rebeldes, pero la documentación no permite deducir que pensaban en pasarse al bando español y abandonar la lucha por el rey de Francia<sup>7</sup>.

Respecto a esa alianza, James señala –de manera poco acertada– que “Se trataba de hombres blancos que les ofrecían [a los negros] pistolas, municiones, suministros, que los valoraban como soldados, los trataban en pie de igualdad y les pedían que matasen a otros blancos” (James, 2003: 125). Aquella “valoración” e “igualdad” nunca pasaría de los límites impuestos por la imperante segregación racial durante el tiempo que duró aquella alianza, y mucho menos cuando se convirtieron en una incómoda carga para las autoridades españolas (Victoria, 2005a: 156). La alianza derivó en la unión de intereses particulares en la que ambos bandos buscaban como punto central el dominio de la isla por parte de España y el proseguir con la práctica de la esclavitud ya que aquella Monarquía no comulgaba con los postulados de los *Derechos del Hombre*. Por su parte, los líderes negros, olvidándose de su rebeldía en nombre del soberano francés, ya visualizaban una libertad individualizada para ellos y para algunos de sus subordinados, deslumbrados por los ofrecimientos reales.

### 3. Las tropas auxiliares en la guerra franco-hispana

La alianza resultó beneficiosa de inmediato a los españoles ya que pasaron a ocupar la parte del territorio francés que desde 1791 estaba bajo el control de los insurgentes. Para julio de 1793 se notificaba la toma de Dondon en la cual Juan Francisco y Toussaint tuvieron un papel relevante (Fick, 1990: 65)<sup>8</sup>, y en agosto siguiente los españoles y sus Auxiliares ocupaban, en el Norte, las zonas de Vailléère, Trou, Fort-Dauphin, Grande-Rivière, Ouanaminthe, Marmelade, Ennery, Plaisance, Gonaives y Lombé (Franco, 1960: 28; Fick, 1990: 159). Estos éxitos hicieron pensar al arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo y Torres, que la guerra sería favorable para España hasta el punto de decirle a Pedro de Acuña, en misiva de mediados de 1793, que: “no tardaremos en ser dueños de la Colonia, y entonces podremos decir, que Dios desde los Cielos se ha dignado ponerla en nuestras manos”. Sin embargo, también hacía la reflexión, un tanto temerosa –y por demás ilustrativa de la relación de interés y desconfianza mutua entre los grupos aliados–, de que sus destinos y vidas dependían de la fidelidad de “esos Pobres Negros”, aunque los Auxiliares también sabían que sus vidas “y salvación

---

7. Fick (1990: 160) señala que bajo la Corona hispana los negros sentirían seguros la validez de su libertad por lo que no quisieron retornar al lado francés. Tal afirmación parece desconocer tanto los intereses por ambas partes para mantener esa alianza como que los negros también desconfiaban de sus “protectores”.

8. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°170. Relación de la toma del Dondon. Santo Domingo, 22 de julio de 1793.

[...] dependen de nuestro favor y continuación de nuestros auxilios”<sup>9</sup>. El arzobispo indicaba a Acuña que Juan Francisco había solicitado a las autoridades españolas la formación de un ejército compuesto por doce mil hombres. A tal efecto anotaba que, si bien el aliado había dado muestras de adhesión, sería demasiada confianza armarle más gente de la existente en el propio ejército de Santo Domingo. Señalaba, asimismo, la probabilidad de que los franceses venciesen la voluntad de Juan Francisco y se uniese a ellos<sup>10</sup>. Justificando razones de peligro para los habitantes blancos de la parte hispana de la isla, el arzobispo propuso al gobernador García no armar la tropa solicitada por el jefe negro<sup>11</sup>. Tiempo después el mismo religioso decía confirmar sus inquietudes pues las noticias llegadas indicaban que en San Rafael y Banica los Auxiliares se dedicaban a robar y matar a los españoles, y que Toussaint pedía una contribución obligatoria al comandante de la zona<sup>12</sup>.

La fuerza de los rebeldes no sólo fue buscada por España sino también por Francia, que a través de los Comisarios civiles trató de conseguir su adhesión a la república<sup>13</sup> y, al igual que los españoles, utilizó a los religiosos en esas tareas<sup>14</sup>. Junto a España y Francia, Inglaterra también se interesó en los negros como piezas importantes del ajedrez político que se jugaba en La Española y en el Caribe. Inglaterra los exhortó a pelear bajo su bandera hasta el último momento de su estancia en la Isla, ofreciéndoles los mismos sueldos y mayores distinciones que las que gozaban hasta entonces<sup>15</sup>. Sin duda, ningún grupo de negros, entonces ex-esclavos por las armas, habría de ser jamás tan codiciado por aquellas tres naciones representativas en su tiempo del sistema esclavista y del tráfico negro.

No fueron pocas las voces desconfiadas que protestaron por la alianza de los españoles con los negros rebeldes, así como tampoco faltaron situaciones que llevaron a pensar en la infidelidad de los ex-esclavos. Ello se ejemplifica en la petición de refuerzos que Biassou le hiciera a García, indicando que los socorros

---

9. AGI. Santo Domingo, leg.1110, Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo, 25 de agosto de 1793.

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.* A propósito de este temor, Geggus (1982: 104) opina que las tropas negras permanecían a la expectativa de la debilidad de sus aliados blancos, posiblemente, en busca de una oportunidad para realizar movimientos en su beneficio.

12. AGI. Santo Domingo, leg.1110. El arzobispo de Santo Domingo a don Eugenio de Llaguno. Santo Domingo, 6 de agosto de 1794.

13. AGI. Santo Domingo, leg.1110. Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo 25 de mayo de 1793; AGS. leg.7157, exp.19, N°157. El gobernador de Santo Domingo instruye de las diligencias de los Comisionados franceses para ganarse a los negros. Santo Domingo a 14 de julio de 1793.

14. AGI. Santo Domingo, leg.1110. Copia de la carta del Vicario de Dajabón con el arzobispo de Santo Domingo. 18 de Agosto de 1793. Vázquez señalaba que el cura de Bayajá envió una carta a los jefes negros invitándolos a luchar por Francia, AGI. Santo Domingo, leg.1110. Carta del arzobispo de Santo Domingo al duque de la Alcudia. Santo Domingo, 15 de febrero de 1795.

15. AGI. Santo Domingo, leg.1033. Carta del regente de la Real Audiencia a S.M., Santo Domingo, 22 de diciembre de 1795. Geggus (1982: 181-182) señala que los ingleses y los republicanos rivalizaron para ganar a las tropas de Juan Francisco.

solicitados no servirían para dominar y quedarse en aquella parte de la isla<sup>16</sup>; o con el rumor que corrió acerca de la posible adhesión de los líderes negros a un plan propuesto por el mulato Lambert, para apoderarse de una región de la isla y desligarse de los españoles<sup>17</sup>.

Para mediados de 1793 Biassou decía tener 6.100 hombres<sup>18</sup> y Juan Francisco daba la cifra de 6.647, de los cuales 6.522 eran negros esclavos, 67 mulatos libres y 58 negros libres<sup>19</sup>. En consecuencia, con el objetivo de tener un mejor control sobre las tropas Auxiliares, el gobernador García le pidió a Juan Francisco que estructurara a la gente por compañías, escuadrones, regimientos u otro orden, sin que ello hubiera sido posible, acotando García que “no lo será mientras no muden de color”. A su vez, el caos no residía únicamente en la falta de estructura jerárquica en la milicia, sino también en las cuentas económicas con el gobierno de Santo Domingo, que no tenía justificantes de ellas ni conocimiento exacto de lo gastado por los aliados<sup>20</sup>. Con respecto a esta cuestión, Biassou acusaba a Juan Francisco de haber tenido acceso a cantidades elevadas de dinero para su gente, lo que había ocasionado la envidia y la desertión de algunas personas en su ejército. Igualmente señalaba la existencia de una paga para Juan Francisco y sus oficiales, a diferencia de lo que sucedía con él y su tropa, razón por la que, además de dinero, solicitaba vestuario para todos<sup>21</sup>. Sobre este punto cabe apuntar que ambos dirigentes negros recibían un “salario”, palabra utilizada en la documentación, debido a lo estipulado por el rey en cuanto que los sueldos para los jefes negros fueran “iguales a los de los individuos de nuestro ejército”<sup>22</sup>.

García señalaba que Juan Francisco le recordaba a cada momento al comandante de Dajabón la necesidad que tenían de su ayuda, de lo que el Auxiliar se valía para realizar elevados gastos y aumentar lo erogado, cantidad que ascendía “hasta fin de julio ultimo” a 17.490 pesos<sup>23</sup>. A pocos meses de su alianza, el gobernador indicaba que las finanzas de la colonia española eran ya motivo de preocupación por los gastos ocasionados en la subsistencia de los negros aliados, la asistencia de los emigrados y la alimentación de los prisioneros, situación que

16. AGS. S.G. leg.7157, exp.11. Carta de Biassou al gobernador García. San Miguel, 7 de agosto de 1793.

17. Franco (1971: 201) señala a J. P. Lambert como originario de la Martinica.

18. AGS. S.G. leg.7157, exp.14. Bellaire al señor Joaquín García y Moreno, gobernador de La Española. Santo Domingo, 9 de octubre de 1793.

19. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°136. Carta de Juan Francisco al gobernador García. Santo Domingo, 6 de mayo de 1793.

20. AGS. S.G. leg.7159, exp.19, N°82. El gobernador informa de las diligencias y gastos de los negros adheridos a nuestros servicios. Santo Domingo, 12 de agosto de 1793.

21. AGS. S.G. leg.7157, exp.14. Carta de Biassou a Joaquín García. Santo Domingo, 16 de septiembre de 1793. En la carta Biassou señala que pide ayuda a los españoles pero reitera que aún espera restablecer a su rey en Francia.

22. AGS. S.G. leg.7158, exp.29. Se informa la aprobación del gasto para los negros auxiliares. Madrid, 1793.

23. AGS. S.G. leg.7157, exp.19. N°82. El gobernador informa de las diligencias y gastos de los negros adheridos a nuestro servicio. Santo Domingo, 12 de agosto de 1793.



mencionaba como superior a sus posibilidades<sup>24</sup>. Con todo, los gastos ocasionados por los negros fueron considerados necesarios dada la valiosa ayuda prestada por éstos para la recuperación por los españoles de La Española.

Desde los primeros momentos los españoles se dieron cuenta de las rivalidades existentes entre Biassou y Juan Francisco a causa de los celos por la jerarquía y el control. En el contexto de ese pleito, Biassou envió a García una misiva señalando que se consideraba cabeza del movimiento rebelde “desde el día en que empezaron su revolución”; argumentaba que hacía dos años que combatía, y acusaba a Juan Francisco de desear el liderazgo supremo pero sin cooperar en la lucha. Lo describía como hombre ambicioso, perverso, vanidoso, quimérico, de “grandes proyectos, muchas palabras, pero pocos hechos”. Alegaba que él nunca se dejó llevar por lo fastoso, ni ofrecimientos generosos por parte de los Comisarios civiles, mientras que Juan Francisco mantuvo conferencias con ellos, dando muestras de no ser persona de fiar. Finalizaba diciendo que “nadie dudará que solo yo he sido el que siempre estuvo de hecho cargo de todo”<sup>25</sup>. Juan Francisco, por su parte, también escribió a García señalando que había probado su fidelidad a los españoles, pero que Biassou, “su segundo”, había pensado perseguirlo y quitarle la vida, por lo cual pedía su arresto y que se le juzgara. El gobernador reflexionaba que esta era una muestra de la rencilla que existía entre aquellos jefes negros y el ansia por demostrar quién era superior<sup>26</sup>.

Joaquín García, tratando de aportar claridad al asunto, señaló que “En todos los tiempos he entendido que Juan Francisco era el principal Caudillo, el General a quien se rendían los partes de todos los Campos, el que expedía ordenes, y a quien todos miraban como único y mayor general, y a Biassou como a su segundo”<sup>27</sup>. Al respecto del problema de liderazgo, se conformó la idea que Juan Francisco, Biassou y Toussaint:

“han fingido darse batallas entre ellos, engañando al general de la isla para que les suministrase municiones, armas y víveres, y con nuestras mismas armas amenazan a las poblaciones a las que entran enarbolando la bandera española y piden carne para mantener a su gente y no por eso dejan de hacer atrocidades en nuestros dominios, robar y matar a los españoles que encuentran”<sup>28</sup>.

---

24. *Ibíd.* AGS. S.G. leg.7158, exp.29. El gobernador expone sus disposiciones para vestir algo a los negros. Santo Domingo, 13 de octubre de 1793.

25. AGS. S.G. leg.7157, exp.12. Copia de un memorial dirigido por Biassou a García. San Miguel, 15 de julio de 1793.

26. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°194. El gobernador de Santo Domingo da cuenta de la conducta de Juan Francisco. Santo Domingo, 4 de septiembre de 1793.

27. AGS. S.G. leg.7157, exp.19. Carta del gobernador de Santo Domingo a Pedro de Acuña. Santo Domingo, 25 de septiembre de 1793.

28. Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante IHCM). Rollo 65, 5-4-11-1, f.150. Correspondencia sobre las ocurrencias de la isla de Santo Domingo con motivo de la guerra con los franceses. Año de 1796. (Memorial de Dn. Gaspar de Cassasola, Julio-agosto de 1794).



No en vano se decía entre los vecinos españoles que “más cuidado tienen con los negros nuestros aliados que con los enemigos declarados”<sup>29</sup>. Del mismo modo, mucha población española de las zonas fronterizas entre el Santo Domingo hispano y el francés se mostraba descontenta con las prácticas llevadas a cabo por Juan Francisco y su gente, pues afirmaban que los negros compraban y vendían “de todo” a su antojo sin pagar contribución alguna mientras que a los hispanos se les obligaba a ese pago. Los quejosos exigían la reducción de aranceles que, como vasallos, debían de pagar en esos puestos ya que el vecindario estaba arruinado, así como que Juan Francisco dejase de hacer esas transacciones pues se preveía que él podría controlar todo el comercio pasivo en poco tiempo<sup>30</sup>.

Pero si las rencillas entre Biassou y Juan Francisco se resolvieron a instancias e interés de las autoridades<sup>31</sup>, los problemas surgieron entonces con Toussaint. A tal grado llegaron las intrigas que Juan Francisco consiguió, a comienzos de 1794, alterar las buenas relaciones que aquél mantenía con las autoridades españolas, sobre todo con Leonard, el sucesor del Conde Hermonas en San Rafael, pensando incluso en asesinarlo (Franco, 1971: 239)<sup>32</sup>. Las rencillas culminaron con el pase de Toussaint a las filas francesas después de que éstas se comprometieran a abolir la esclavitud. En su nuevo bando fue entonces nombrado Comandante general de la línea francesa del Oeste y, con el apoyo del ejército de negros, los revolucionarios expulsaron de su territorio a las milicias hispanas, en las que continuaron sirviendo los hombres al mando de Juan Francisco y Biassou (James, 2003: 142; Franco, 1971: 229, 240; Franco, 1975: 9).

Anotemos también que un asunto que los negros tomaron como algo importante, tanto en aquella isla como en su posterior exilio, fue el de los grados militares que ellos mismos se adjudicaron y que España les respetó tácitamente mientras los Auxiliares eran de utilidad para sus fines, aunque posteriormente se los negó<sup>33</sup>. Sobre el tema, el marqués de Casa Calvo dejaba claro el origen de aquellos títulos al señalar que los negros “arbitrariamente” se los habían conferido, dejando entrever que el mantenimiento de las designaciones como “Gran Almirante”, “Teniente General”, “General en Jefe del Ejército” o “Gran Almirante y General de una parte de la Isla de Santo Domingo” por Juan Francisco; de “Mariscal de Campo” por Benjamín, entre otros, “había sido parte de las contemplaciones hacia los negros para atraerlos”<sup>34</sup>. Biassou, por su parte, no vacilaba en despachar como “Caba-

---

29. *Ibíd.*

30. Archivo General de la Administración (en adelante AGA). Asuntos Exteriores, caja 7.687 (2-1-1). Detalle de lo ocurrido en 1794 en el Fuerte Delfín en Santo Domingo, 29 de enero de 1795.

31. AGS. S.G. leg.7159, exp.11, N°40. Previniendo de Real Orden que procure con prudencia y maña conciliar los ánimos de los jefes negros Biassou y Juan Francisco. Aranjuez, 1 de marzo de 1794.

32. AGS. S.G. leg.7159, exp.61. El gobernador de Santo Domingo hace referencia a la desunión que reina entre los jefes Biassou y Toussaint, Bayajá, 13 de abril de 1794.

33. Varios investigadores insisten en que España les respetó los títulos militares, por ejemplo, Schoelcher, 1982: 41 y Zapatero, 1990: 289.

34. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°136. Carta de Juan Francisco a García. Santo Domingo, 6 de

llero del Orden Real y Militar de San Luis”, “Generalísimo de los Ejércitos de S. M. Católica”, “Generalísimo de todas las partes conquistadas de Santo Domingo”, o “Inspector General de los Campos, Arsenales y Fortificaciones de la parte del Norte, conquistada de Santo Domingo”<sup>35</sup>. El propio arzobispo dio el visto bueno al “reconocimiento” de esos títulos por parte de las autoridades hispanas y apuntó que se puede “condecorar desde luego la persona como también el uniforme de Juan Francisco y sus principales, con todas las distinciones, y títulos brillantes, que parezcan convenientes (porque éstos se deshacen con la misma facilidad, si conviniere) para las fantasías de los Negros, son substancia estos títulos, y vastan para empeñarlos seriamente”<sup>36</sup>.

Al respecto de los grados militares auto asignados, el secretario de Biassou, Gabriel Aimé, señaló a García que el verdadero motivo de “conservar sus antiguos nombramientos internos” y aumentarlos estando ya en el bando español fue para empeñar mejor a la gente “a redoblar su celo al servicio de Su Majestad Católica”, ya que los Comisarios habían introducido muchos emisarios para atraer a los jefes a su partido, “lo que daban por echo si nosotros no hubiésemos usado de la Política”. Agregaba que los jefes negros eran conscientes de que no tenían atribuciones para despachar patentes de esa clase, pero que fue preciso para atraer, mover e imponer respeto a “tanta gente sin educación, ni sin principios del Arte de la Guerra”, y que si el rey se los exigiese renunciarían a ellos<sup>37</sup>.

Antes de terminar el año 1793 los hispanos y sus Auxiliares se habían hecho con una parte importante del territorio francés, dominando Petit-Rivière, Verrette, Gros Morne, Port-Margot, Acul-du-Nord, Perches, Gonaïves y la Tenería, y se podía pensar en una excelente relación entre los dos bandos (James, 2003: 229; Porro, 1993: 177)<sup>38</sup>. Sin embargo, la realidad no era idílica ya que las autoridades de Santo Domingo veían recelosas a Juan Francisco por las faltas de subordinación y altanería cometidas al comandante de Dajabón. Al respecto, García apuntaba con cierto temor que “esta arrogante exposición de Juan Francisco nace del co-

---

mayo de 1793; AGI. Santo Domingo, leg.1110. De Juan Francisco de 8 de agosto de [17]93 en que promete subordinación a los Jefes Subalternos del Presidente. Daxabon; AGI. Estado, 5A, N°23, (1ª). Carta del marqués de Casa Calvo a Luis de las Casas. Bayajá, 31 de diciembre de 1795. El marqués decía que las distinciones de los negros causaban problemas al confundirse con las conferidas “dignamente” por el soberano. Franco (1960: 27) señala que el conde de Hermonas en nombre del rey le confirió a Toussaint el cargo de Brigadier del ejército aunque en otro trabajo (1971: 229) se indica que el título fue el de Lugarteniente general del ejército.

35. AGS. S.G. leg.7157, exp.4. Títulos con que despacha Biassou a sus dependientes. Santo Domingo, 6 de junio de 1793.

36. AGI. Santo Domingo, leg.1110. Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña. Santo Domingo, 25 de mayo de 1793.

37. AGS. S.G. leg.7157, exp.5. Discurso para Mon Señor el Presidente hecho por el Mr. Gabriel Aymé de Belayr en data de 6 de agosto de 1793; AGS. S.G. leg.7157, exp.4. Títulos con que despacha Biassou a sus dependientes. Santo Domingo, 6 de junio de 1793. Sobre el tema James (2003: 99), señala que los negros se apresuraron a investirse con todas las atribuciones y títulos del estamento militar siguiendo las costumbres de los antiguos amos blancos

38. AGS. S.G. leg.7157, exp.19. El gobernador de Santo Domingo instruye sobre haber sido apresado y represado el puesto de la Tenería. Santo Domingo, 25 de septiembre de 1793.

nocimiento que tiene de nuestras débiles fuerzas no solo en Dajabón, sino en toda la larga extensión de la frontera y de que sus brazos son precisos para nuestro resguardo”<sup>39</sup>. Ante esa situación García pidió ayuda a Gabriel Aristizábal y Espinosa, Teniente general de la Real Armada, quien le contestó que le era imposible por el momento prestar el auxilio en Santo Domingo. El solicitante apuntó que se contentaría con mantener las tierras ya ganadas a Francia, asegurar la calma en el territorio y, sobre todo, conservar la subordinación y lealtad de los negros Auxiliares, “cuyo punto es uno de los más graves y de consideración”<sup>40</sup>.

Por otra parte, la recapitulación de las fuerzas del general Juan Francisco para 1794 arrojaba la suma de 6.097 personas, repartidas en diversas compañías por numerosos sitios, como Fort Douphin con dos brigadas y 878 personas, Sant Susanne con 1.317 hombres, Grand Riviere con 2.004 soldados, y Limonade con 934 persona, entre otras<sup>41</sup>.

En enero de ese año los negros seguían cosechando éxitos al someter al poblado de Bayajá. Poco antes, y tras su llegada a la isla, Gabriel Aristizábal envió a las autoridades francesas de aquel sitio una nota en la que les ofrecía una capitulación honrosa y en caso contrario “Si no admitís las proposiciones que os hacemos de entregar la Plaza, y aceptar la protección del Rey poderoso, el bloqueo seguirá con el mayor tesón y si vuestra inflexibilidad nos obligase a atacaros formalmente, entonces no se admitirá ninguna capitulación, sufriréis los rigores de la guerra, y seréis entregados a furor de nuestros negros auxiliares”<sup>42</sup>.

En esa táctica de combate los Auxiliares eran utilizados como fuerza bruta que arrasase con todo, asunto que mencionó Aristizábal para infundir temor a los franceses. A pesar de la cantidad de negros disponibles para el combate, el grupo de Auxiliares también era diezmado por muerte o por heridas. Sabemos que los heridos eran asistidos en el Hospital de Santo Domingo por un religioso de la orden de la Merced, quien señalaba que los negros, denominados como del “regimiento auxiliar francés”, no cabían en ese lugar por su gran número<sup>43</sup>. El

---

39. AGS. S.G. leg.7157, exp.19. El gobernador de Santo Domingo da cuenta de la conducta de Juan Francisco. Santo Domingo, 12 de agosto de 1793.

40. Archivo Museo “Álvaro Bazán” (en adelante AMAB). Exp. a Indias, leg.16 (8/74). Joaquín García da cuenta de la respuesta de don Gabriel Aristizábal. Santo Domingo, 20 de octubre de 1793.

41. AGS. S.G. leg.7157, exp.58, N°298. Recapitulation de toutes les compagnies de l’armée du general Jean François, 1794.

42. AMAB. Exp. a Indias, leg.17 (24/102). Propuesta de capitulación de don Gabriel Aristizábal. Manzanillo, 8 de enero de 1794. En una carta posterior Aristizábal señalaba a esas mismas autoridades lo siguiente: “Yo no amenazo con los negros guerreros auxiliares [...] pero si llegan a atacarnos no estará en mi poder entonces de contener a nuestros negros si llegan a entrar a vuestra Plaza”, AMAB. Exp. a Indias, leg.17 (24/102). Propuesta de capitulación de don Gabriel Aristizábal. Manzanillo, 14 de enero de 1794. Una revisión de la participación de Aristizábal con los Auxiliares, puede verse en Victoria (2006b).

43. Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. Sig. 12979 (9), f.20v. Representación ante S.M. en queja de las persecuciones de que había sido objeto el autor de la misma. Siglo XVIII.

motivo de llamarlos “franceses” era una manera de diferenciarlos de los restantes españoles a pesar de ser vasallos del soberano hispano.

Por otra parte, las medallas con el real busto que se previó entregar a los jefes negros como elementos de ayuda en su adhesión a la causa española, fueron recibidas por el gobernador de Santo Domingo a mediados de febrero de 1794. El envío se componía de tres medallas de oro para los cabecillas de las tropas, Juan Francisco, Biassou y Jacinto, y doce de plata para los segundos más sobresalientes; ante la súbita muerte de Jacinto la medalla pasó a manos de Toussaint<sup>44</sup>. A pesar de la cantidad señalada, en la comunicación del envío –fechado en Aranjuez el 22 de enero de ese año– se apuntaba que las medallas eran 4 de oro y ocho de plata<sup>45</sup>.

Asimismo, como ejemplo de las prerrogativas otorgadas al jefe de los Auxiliares, se dice que Juan Francisco viajaba en una calesa tirada por seis caballos, lujo que no se daba ni el propio gobernador de Cuba, vistiendo sus mejores galas con la faja e insignia de los oficiales generales de los ejércitos y armada del rey, portando en el pecho la medalla de oro enviada por el soberano, y recibiendo saludos con las armas rendidas en sus visitas a los campos de negros<sup>46</sup>.

La alegría hispana se vio eclipsada por el abandono de Toussaint del bando español y su incorporación al republicano junto con otros jefes y sus tropas, sumando cerca de cinco mil soldados. La noticia de la abolición de la esclavitud por la Convención el 4 de febrero de 1794, así como las desavenencias con sus compañeros Juan Francisco y Biassou, influyeron en su decisión tomada en el mes de mayo (James, 2003: 140-142; Franco, 1960: 30)<sup>47</sup>. Poco antes, en marzo, García afirmaba que las fuerzas efectivas españolas se componían de 3.976 hombres de tropa del ejército, 640 de milicia de infantería, 238 de dragones y 829 de urbanos, dando un total de 5.683 hombres dispuestos a las armas, mientras que las de los Auxiliares eran “de seis a siete mil almas”<sup>48</sup>. La disminución en el número de fuerzas se resintió cuando Toussaint se pasó de bando lo que implicó la reducción de casi la mitad de los aliados con que contaban los españoles en su lucha, sobre todo del bando de Biassou en el cual combatía. El elevado número

---

44. AGS. S.G. leg.7157, exp.20, N°247. El gobernador de Santo Domingo recibe las medallas de oro y plata para los negros auxiliares. Santo Domingo, 18 de febrero de 1794; AGS. S.G. leg.7157, exp.19. El gobernador de Santo Domingo comunica la noticia del funesto fin que tuvo el negro Jacinto. Santo Domingo, 13 de septiembre de 1793.

45. AGS. S.G. leg.7159, exp.7, N°29. Remitiendo 4 medallas de oro y 8 de plata de las destinadas al mérito de los jefes negros auxiliares. Aranjuez, 22 de enero de 1794.

46. AGS. S.G. leg.7157, exp.19, N°169. El gobernador de Santo Domingo participa haber logrado la toma de London. Santo Domingo, 22 de julio de 1793. La ostentación de la vestimenta por parte de los no Peninsulares en la América colonial era una manifestación de la constante búsqueda de la identidad social y étnica (Alberro, 1992: 175-176).

47. Di Tella (1984: 73) señala que algunos historiadores creen que Toussaint, a diferencia de los otros líderes negros, únicamente se valió del apoyo español para usarlo contra las fuerzas realistas de Francia.

48. AGS. S.G. leg.7160, exp.8, N°58. Informe reservado del gobernador de Santo Domingo, referente al estado de la guerra de la isla. Santo Domingo, 20 de marzo de 1795.

de Auxiliares que acompañaron a Toussaint –aunque se cuestiona las verdaderas intenciones de éste– indica que la masa de negros buscaba la libertad general, no importando qué nación se las prometiese. No parece que éstos luchasen por la restitución de la Monarquía en Francia, tal como decían Biassou y Juan Francisco –al menos en un principio, ya que después cambiaron sus ideales–, sino para evitar su regreso al estado de esclavitud o servidumbre. En cambio, aquellos líderes peleaban pensando en el futuro goce de sus privilegios personales y el de un reducido grupo de allegados.

A partir de la división entre los Auxiliares cambió la relación de fuerzas en la contienda entre franceses y españoles, y en sólo dos semanas Toussaint arrebató a las tropas de Juan Francisco y Biassou una docena de pueblos (James, 2003: 142; Franco, 1960: 30). A pesar de las desventajas hispanas no todo fue fácil para el nuevo aliado de Francia, pues también las tropas españolas, en unión de los Auxiliares, consiguieron algunas victorias<sup>49</sup>.

El 7 de julio de 1794 tuvo lugar la penúltima participación de Juan Francisco en la contienda bélica, siendo la más criticada de las realizadas por las tropas Auxiliares. Sucedió en Bayajá y consistió en la matanza de cientos de franceses refugiados y la toma del poblado, acontecimientos que, según García, agravaron la situación interna de las tropas de color<sup>50</sup>. La salida de los centenares de Auxiliares de ese sitio se produjo días después con la entrega de la plaza al padre fray Pedro de Cavello alegando Juan Francisco que no fue tomada por él sino que los españoles la dejaron desamparada<sup>51</sup>.

Desconocemos el papel que el mencionado religioso jugó anteriormente, pero llama la atención que la plaza no fuese entregada al padre Vázquez ya que él tenía la responsabilidad tácita sobre las acciones de los jefes Auxiliares y su tropa; en más de una ocasión se señaló que el cura “ha hecho de ellos y mucho más de Juan Francisco cuanto ha querido”<sup>52</sup>. La respuesta puede estar en la postura que Vázquez tomó ante las acciones de los Auxiliares, pues fue acusado de limitarse a observar los hechos –al igual que las tropas españolas– y las barbaries que causaban los negros, sin intentar detenerlos<sup>53</sup>. James señala incluso que Vázquez

---

49. AGS. S.G. leg.7160, exp.3. El gobernador de Santo Domingo da cuenta de la expedición que hizo el comandante de Dajabón Esteban Palomares con el negro Juan Francisco y el éxito favorable y buena armonía de nuestros soldados con los auxiliares. Cuartel de Santiago, 11 de agosto de 1794.

50. AGS. S.G. leg.7159, exp.494. Informe de García a Campo de Alange. Santiago, 1 de agosto de 1794.

51. IHCM. Rollo 65, 5-4-11-1, fs.161-168v. Relación de lo acontecido en Bayajá. Bayajá, 8 y 13 de julio de 1794; IHCM. Rollo 65, 5-4-11-1, f.155. Certificación que da Juan Francisco al padre Cavello, entrega de la plaza y conclusión de la escena. Bayajá, 13 de julio de 1794; AGI. Santo Domingo, leg.1110. El arzobispo de Santo Domingo a don Eugenio de Llaguno. Santo Domingo, 6 de agosto de 1794.

52. AGI. Estado, 5A, N°36. Carta de García a Luis de las Casas. Santo Domingo, 25 de enero de 1796.

53. AGS: S.G. leg.7161. Resolución del Consejo de Estado de 5 de diciembre de 1794; AGS. S.G. leg.6826, exp.15, N°236. Al capitán general de Cuba. San Lorenzo, 15 de diciembre de 1794.

“hizo una señal a [Juan Francisco], que había pasado la mañana con él en el confesionario. Soldados españoles se unieron a los de [Juan Francisco] y metódicamente asesinaron a casi mil franceses, hombres, mujeres y niños” (James, 2003: 147-148). Inclusive, después de la orden de cesión de la parte hispana de la isla a los vencedores de la guerra, el general Kerversau envió un informe al ministro de Marina de Francia en el que señalaba al padre Vázquez como autor de crímenes, en referencia a que el cura dio la orden de iniciar la matanza de Bayajá (Kerversau, 1938: 13). Debido a la gravedad de los sucesos se abrió un expediente para las averiguaciones pertinentes; las autoridades estaban interesadas, sobre todo, en el extravío de los caudales existentes en Bayajá, ya que el administrador Juan Sánchez notificó la falta de 48.599 pesos, 4 reales, 17 maravedíes<sup>54</sup>. También se reportó la pérdida de 1.600 pesos pertenecientes al fondo del cuerpo militar, 129 pesos, 7 reales y 17 maravedíes de los soldados, 173 fusiles, 171 bayonetas, 53 sables, 557 casacas, 469 chupas, 560 calzones, 459 camisas, 257 botines, 402 mochilas, 391 gorras, 643 pares de zapatos, 583 pares de medias, hachas, espejos, sacos, cepillos, cucharones, etc<sup>55</sup>.

Tiempo después, en 1801, tras su envío a España, Juan Francisco aceptó la toma del dinero por su parte, pero apuntaba que la entregó a la Tesorería, al igual que las cantidades que sus tropas sustrajeron de los habitantes que se marcharon de Bayajá por los sucesos. Sobre el robo de 12 cajas de fusiles pertenecientes al regimiento de la Nueva España, reconoció que los repartió entre sus hombres<sup>56</sup>. Las armas y demás objetos sustraídos debieron de servirle para adecuar nueva tropa ante la desbanda causada por Toussaint, por lo que habría que considerar que ante la falta de recursos y la negativa hispana de armarle más gente, Juan Francisco hubiese decidido llevar a cabo el asalto a Bayajá.

Por otra parte, dos días antes de recibirse en Santo Domingo los ejemplares del Tratado de Paz, el líder de los Auxiliares notificaba al cura José Vázquez que había tomado el pueblo de Dondon y algunos campos inmediatos, y que se preparaba para atacar Mermelada<sup>57</sup>. Esta fue al parecer la última contienda bélica del jefe de los Auxiliares en la isla.

Como resumen de la técnica militar de los Auxiliares en la guerra franco-hispana en Santo Domingo (1793-1795) podemos señalar que mientras el comandante de Dajabón señalaba la buena armonía entre las tropas españolas y los negros

54. AGI. Santo Domingo, leg.1038. Expediente suscitado en Santo Domingo sobre la averiguación de la falta de caudales y demás intereses del rey en Bayajá. Santo Domingo, 11 de abril de 1796.

55. AGI. Santo Domingo, leg.1035. Desfalco de caudales en Bayajá. Santo Domingo. 1794; AGS. S.G. leg. 6853, exp.46, N° 215. El capitán general de Cuba remite los documentos sobre envíos de dinero, armamentos, vestuarios, correa y demás efectos perdidos en el saqueo a Bayajá. Habana, 16 de abril de 1795.

56. AGI. Santo Domingo, leg.1038. Declaración original dada y firmada por el negro Juan Francisco, Jefe que fue de los de su color en la irrupción de la Plaza de Bayajá. Cádiz, 16 de enero de 1801.

57. AHN. Estado, 3407. El gobernador de Santo Domingo participa de las últimas operaciones militares de los negros auxiliares. Santo Domingo, 21 de octubre de 1795.



cuando atacaban<sup>58</sup> –pensando quizá en una organización planificada de ataque–, el gobernador García apuntaba que los Auxiliares “eran como seis o siete mil hombres que solo sirven para golpes de mano, sorpresa, saqueos y lo que es la guerra ofensiva devastando todo con incendio”<sup>59</sup>. Agregaba que el “armamento” de los negros para sus batallas incluía palos para los que no contasen con sables o rifles, lo que da una idea de “la brutalidad propia de esos malvados”<sup>60</sup>. Tal vez en referencia a ello, Aristizábal hizo la observación del “furor de los negros auxiliares” cuando quiso amedrentar a las autoridades francesas de Bayajá<sup>61</sup>. Estas opiniones fueron reflejo de la consideración de menosprecio por parte de las autoridades españolas hacia sus aliados negros, postura que se recrudecería en los tiempos venideros tras la firma de la paz.

#### 4. La salida de los ex-Auxiliares hacia Cuba

La derrota española en la guerra quedó sellada con la firma, en julio de 1795, del Tratado de Basilea, por el que la totalidad de la isla de La Española quedó en poder de Francia (Lugo, 1951: 26-27)<sup>62</sup>.

Ante una situación no pensada cuando se estableció la alianza con los negros rebeldes, el gobernador García dispuso el traslado a Cuba de las ya tropas ex-Auxiliares –según se ha sostenido erróneamente– para evitar la masacre que, seguramente, se hubiera dado entre ellas de haber caído en manos francesas (Valdés, 1964: 202-204; Franco, 1971: 240; Landolfi, 1991: 170-171). La salida de los ex-Auxiliares, sin embargo, fue ajena a cualquier sentimiento filantrópico ya que en las disposiciones del gobierno francés con relación a la ejecución del Tratado se indicaba: “Que Mr. Juan Francisco considerado como militar está obligado a evacuar los territorios, como igualmente todos los oficiales que se hallan bajo su mando”<sup>63</sup>. Esa situación ocasionó una gran tensión en el Caribe hispano ya que los cerca de 800 negros ex-combatientes de la revolución haitiana fueron vistos, por entonces, como indeseables y portadores de sentimientos belicosos y rebeldes (Victoria, 2006c: 115-116). Joaquín García comunicó a las autoridades de Cuba, encabezadas por el gobernador Luis de las Casas que,

---

58. AGS. S.G. leg.7160, exp.3. El gobernador de Santo Domingo da cuenta de la expedición que hizo el comandante de Dajabón Esteban Palomares con el negro Juan Francisco y el éxito favorable y buena armonía de nuestros soldados con los auxiliares. Cuartel de Santiago, 11 de agosto de 1794.

59. AGS. S.G. leg.7160, exp.80, N°58. Informe reservado del gobernador de Santo Domingo, referente al estado de la guerra de la isla. Santo Domingo, 20 de marzo de 1795.

60. ICHM. Rollo 65, 5-4-11-1, f.165. Detalles sobre la matanza que ha sucedido en Bayajá el 7 de julio de 1794.

61. AMAB. Exp. a Indias, leg.17 (24/102). Propuesta de capitulación de don Gabriel Aristizábal. Manzanillo, 8 de enero de 1794.

62. AGI. Estado, 5A, N°19. Sobre la publicación y diligencia de cumplimiento del tratado de paz con la Francia y sobre la cesión de la isla. Santo Domingo, 18 de octubre de 1795.

63. AHN. Estado, 3407. Esteban Laveaux general y gobernador de Santo Domingo a la Diputación de la República. Fuerte Delfín a 22 de noviembre de 1795; AHN. Estado, 3407. Correspondencia del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García. Santo Domingo, 26 de noviembre de 1795.



por un lado, no veía dificultad alguna en conservar esas tropas en alguna parte, siempre y cuando estuviesen bajo la inspección y celo del vicario Vázquez y del presbítero Manuel Quezada; por otro lado, que ninguna otra isla española más que Cuba tenía el poder para sujetar, precaver, hacer respetar y aun aniquilar cualquier circunstancia que se suscitase en la Isla de Pinos a la que aquéllas podían ser enviadas. Añadió también que ahí podían ser útiles en las labores de cultivo, además de que el rey podría “sacar compañías de Morenos disciplinados útiles en tiempo de guerra”. Apostilló, finalmente, que si a los ex-Auxiliares se les manejaba “con buen gobierno y maña” podían producir al Estado considerables beneficios<sup>64</sup>.

Después de que García recibiese el 14 de octubre la noticia de la paz, escribió al rey preguntando qué debía hacer con las tropas Auxiliares cuando España evacuase la isla. Tras recibir la misiva el soberano ordenó se contestase al gobernador que “tratase a los Negros como pertenecientes a la Francia”; pero el 21 de octubre García avisaba, sin recibo previo de lo estipulado por el rey, que de acuerdo con mandatos anteriores (22 de febrero de 1793) había ofrecido la real protección a los Auxiliares y escrito a Las Casas, para que dispusiese su establecimiento en la Isla de Pinos<sup>65</sup>. Al monarca le pareció bien, inicialmente, ofrecer a los aliados su protección y dejar al criterio de García el destino y número de individuos que creyese conveniente trasladar a La Habana, Puerto Rico o Isla de Trinidad; sin embargo, antes del envío de tales órdenes a Ultramar el soberano recibió una carta de Cuba en la que se le exponían los graves inconvenientes que se derivarían si aquellos negros se estableciesen en la isla o en la de Pinos y que, en caso de que llegasen a La Habana mandaría a Juan Francisco a España y a su tropa la dividiría y remitiría a diversas partes de América. El rey no aprobó la medida de García, desaprobó la anterior resolución de éste -a la cual ya le había dado el visto bueno-, y mandó se le comunicase que todos los negros se quedasen en Santo Domingo “bajo la protección de la Potencia a quien sirvieran y que mientras tomaban partido para mantenerse gozarían una pensión moderada de S. M.”<sup>66</sup>. El rechazo de las autoridades de Cuba se basaba, principalmente, en el temor de tener otro “Haití” en su territorio (Thibaud, 2005: 120-121). Pero la cercanía entre las islas del Caribe y la lejanía a la metrópoli, ayudaron a García en sus propósitos pues cuando aun se estaban emitiendo en la Corte las órdenes a los gobernadores de La Habana y Santo Domingo, el rey recibió otra misiva de aquél en la que le comunicaba, con fecha 1 de enero de 1796, la llegada de Juan Francisco con parte de su tropa a ese puerto<sup>67</sup>.

64. AGI. Estado, 5A, N°36, (20). Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. Santo Domingo, 25 de enero de 1796; AGI. Estado, 5A, N°41, (1). Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. Santo Domingo, 2 de febrero de 1796.

65. AGI. Estado, 3, N°10. Carta de Godoy a Azanza. 18 de Abril de 1796; AGI. Estado, 3, N°10 (27). Carta de Azanza a Godoy. Julio de 1796.

66. *Ibid.*

67. AGI. Estado, 3, N°10. Carta de Godoy a Azanza. 18 de Abril de 1796; AGI. Estado, 3, N°10 (27). Carta de Azanza a Godoy. Julio de 1796.

Los hechos denotan que la Corona no tuvo la intención de dar cobijo a los Auxiliares ni considerarlos vasallos suyos, a pesar de que en la Real Orden de febrero de 1793 apuntase lo contrario. Asimismo, en las indicaciones del soberano relativas a que se “tratase [a los negros] como franceses” dejaba explícito su rechazo a cobijarlos en territorios españoles, de acuerdo a lo estipulado en la reservada del 27 de mayo de 1790, en la que se mandaba no permitir la entrada —en ese caso a Cuba— de negros comprados o prófugos provenientes de las colonias francesas, ni de otra cualquiera persona de color que pudiese influir en los vasallos del rey. El nombre de “negros franceses”, que se convertiría en una designación algo más común con posterioridad, tuvo un carácter de exclusión de las propias fuerzas militares españolas, y en mucho debió de basarse esa actitud en lo mandado por la reservada de 1790 (Victoria, 2006c: 113).

La idea de los ex-Auxiliares, o mejor dicho, de Juan Francisco ya que de Biassou no se tienen datos al respecto, era la de embarcarse todos juntos a un mismo destino, en forma de ejército, guardando el orden y clase, conservando raciones y sueldos. A pesar de la falta de información, es posible que la rivalidad existente entre los dos negros haya influido en el hecho de que Biassou partiese a Cuba antes que Juan Francisco y su grupo. Aunque en el exilio Biassou trató de emplearse en las armas o de formar un ejército, no parece que pretendiese quedar en el grupo que Juan Francisco deseaba mantener unido. Este último y sus segundones esperaban que se les diesen tierras para trabajar y, a cambio, el rey pudiese contar con un ejército en la reserva siempre dispuesto a tomar las armas y operar donde conviniera. Ante esa idea, el marqués de Casa Calvo se apresuró a comunicar al líder negro que el rey ya tenía su propio ejército y “que se servía de auxiliares cuando lo hallaba conveniente, pero que en tiempo de paz no los necesitaba, y que a ellos únicamente les tocaba obedecer y dejarse de proyectos”<sup>68</sup>.

García trató de librarse de la máxima carga humana para su envío a Cuba y en un informe indicó: “He procurado y procuraré cuanto pueda disminuir el numero para que sea menos nuestra [ilegible] en la Habana, en la Isla de Pino a donde S. M. gustare confinarlos”. Agregaba que había procurado “quitar cabezas, y debilitar el cuerpo de negros” (Rodríguez, 1958: 73)<sup>69</sup>. Hacía ver la conveniencia de la evacuación de los Auxiliares ya que su inacción y la posesión de armas podía tener consecuencias para el cumplimiento del Tratado, así como para los españoles que permaneciesen en la Isla, debido a que los franceses emigrados habían reprobado la negociación de paz y se valían de agentes ingleses para causar problemas<sup>70</sup>.

Un punto a recalcar es que con el hecho de que Francia pidiese la salida de Juan Francisco y de los oficiales de su tropa, se hacía referencia a los Auxiliares

68. AGI. Estado, 5A, N°32 (1a). Carta del marqués de Casa Calvo al gobernador de Cuba. Bayajá, 31 de diciembre de 1795.

69. AHN. Estado, 3407. Carta del capitán de Santo Domingo al de Cuba. Santo Domingo, 9 de noviembre de 1795.

70. AHN. Estado, 3407. El gobernador de Santo Domingo participa los fundamentos que obran en su ánimo para recomendar a los negros auxiliares en su embarque. Santo Domingo, 17 de diciembre de 1795.

que controlaban la parte del norte de la colonia francesa, a Biassou, localizado en el sur, al parecer no se le incluyó en esa petición. No obstante, éste fue el primero en salir rumbo a La Habana, sin que su tropa le acompañase, únicamente viajaron con él una veintena de familiares. Este hecho pudo ser reflejo del miedo del que García hablaba si se quedasen aquellos líderes con sus hombres en Santo Domingo. Cabe apuntar que la documentación no es rica en lo relativo a la participación de Biassou en esa alianza después de la postura hispana de considerarlo el segundo en el mando.

Juan Francisco fue convencido de viajar a Cádiz en compañía de sus jefes militares, algunos oficiales, sus familias y servidumbre (asunto por demás importante), en total 136 personas<sup>71</sup>. El resto de la gente se distribuiría por la isla de Trinidad, la Capitanía general de Venezuela<sup>72</sup> –donde se enviarían 144 individuos–, los nuevos establecimientos de Trujillo, en el reino de Guatemala, 310 personas,<sup>73</sup> y el puerto novohispano de Campeche, donde se destinarían 115 Auxiliares, “donde se presume sean admitidos, y con mas probabilidad yendo así divididos en corto numero”<sup>74</sup>. Poco después, Portobelo, en el virreinato de la Nueva Granada, también fue incluido en los destinos de la diáspora enviando a 90 Auxiliares<sup>75</sup>. No obstante la división de los tropas ex-Auxiliares y su distribución por los territorios señalados, los problemas con las autoridades españolas ya metropolitanas, ya de las regiones vecinas no acabaron ahí ya que, con excepción de los de Trinidad –que no fueron aceptados por el gobernador José Chacón– los componentes de las tropas de color trataron por todos los medios posibles de hacer valer su condición de súbditos libres y del goce de las promesas reales ofrecidas para lograr su alianza en 1793. Sin embargo, esa libertad puede decirse condicionada, ya que no fue hasta 1813 cuando la Regencia mandó que esos antiguos aliados eran ya “libres de regresar” a sus tierras de origen<sup>76</sup>, refiriéndose a América, pero cuidando su traslado a Cuba y Puerto Rico, territorios esclavistas del reino, asunto previsto por varios diputados a Cortes en Cádiz para 1811-1812.

---

71. AGI. Estado, 5A, N°61 (1a). Carta de Luis de las Casas a Joaquín García. Habana, 19 de febrero de 1796. Sobre la estancia de los Auxiliares en Cádiz ver Victoria, 2005b.

72. Sobre este grupo y su fallido viaje, ver Victoria 2006d.

73. Referente a los grupos que marcharon a Trujillo y Portobelo ver Victoria, 2007.

74. AGI. Estado, 5A, N°28 (1). Carta del gobernador Luis de las Casas al Príncipe de la Paz. Habana, 25 de enero de 1796; AGS. S.G. leg.6824, exp.15, N°252. El capitán general de Cuba da cuenta de la salida para los destinos que expresa de los negros auxiliares que se hallaban en la Habana. Habana, 1 de marzo de 1796. Un estudio del grupo de Auxiliares llegados a Campeche fue realizado por Victoria y Canto, 2006.

75. Archivo General de la Nación (Colombia). Colonial, Negros y Esclavos, D.92, fs.911-911v. La presencia en Cuba del gobernador designado para ese sitio fue ocasión para proponerle el envío.

76 AGI. Santo Domingo, leg.1099. Copia de una carta del ministro de guerra al capitán general de Cádiz. Cádiz, 6 de junio de 1813.

## 5. Consideraciones finales

En este texto se ha tratado de sacar a la luz algunos aspectos desconocidos o poco difundidos de las tropas Auxiliares de Santo Domingo y de algunos líderes primarios de la revolución haitiana, que han desaparecido de las historias oficiales de Haití y de España, a pesar de haber jugado en ambos bandos un papel de importancia. Para ese olvido impera la idea de haber traicionado al movimiento rebelde, así como que, a pesar de su colaboración, España perdió la guerra ante la Francia revolucionaria. Incluso no habría que descartar la idea que su omisión en la historia (oficial) caribeña se deba en parte al enaltecimiento de la figura de Toussaint, u ordenada por éste mismo, en un intento por reescribir parte de la gesta liberal de los esclavos.

No obstante que se pondere el papel jugado por esos negros en el contexto revolucionario esclavista y luego en su alianza con España, su importancia también lo fue con posterioridad a su diáspora por tierras americanas y en la Península Ibérica.

Lo expuesto en los párrafos anteriores nos hace reflexionar acerca de los intereses que pudieron existir detrás del levantamiento de esclavos en Saint-Domingue, más allá de las versiones oficiales, así como reconsiderar opiniones de autores, como en el caso de James. Su obra, valiosa sin duda alguna, ha dejado de ser válida en algunos pasajes ante el encuentro de documentación e interpretaciones que refutan lo hasta ahora tomado como única verdad.

Del mismo modo, el contenido del texto anterior nos presenta un grupo de negros movidos por intereses personales –como cualquier otro ser humano–, alejados de las facetas de heroicidad que las lecturas han atribuido a otros gestores de la revolución haitiana y que han tenido peso y validez en la historiografía caribeña. Asimismo, cabe destacar la particularidad de haber sido un grupo liderado por rebeldes que supieron manejar ante las autoridades españolas las atribuciones que por Real Orden el soberano les otorgó, al igual que la validez o simbolismo que significaron los grados militares que se auto-asignaron.

Consideramos que una reinterpretación de esa fase del movimiento revolucionario (1791-1795), con nuevas lecturas a documentos añejos y participaciones no incluidas hasta ahora, ayudaría a consolidar algunas ideas existentes sobre el tema y a considerar nuevas hipótesis que enriquezcan esa parte de la historia.

## Bibliografía citada

- ALBERRO, Solange (1992). *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*. México, D.F.: El Colegio de México.
- CORDERO, Michel (1989). *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo.

- CRATON, Michel (1982). "Slave Culture. Resistance and the Achievement of Emancipation in the British West Indies, 1783-1838". En: Walvin, J. (ed.). *Slavery and British Society, 1776-1838*. London: Macmillan, pp. 105-137.
- DI TELLA, Torcuato (1984). *La rebelión de esclavos de Haití*. Buenos Aires: Ediciones de IDES.
- FICK, Carolyn (1990). *The making of Haití. The Saint-Domingue Revolution from below*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- FRANCO, José Luciano (1960). *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional*. La Habana: Publicaciones del ANC.
- FRANCO, José Luciano (1971). *Historia de la revolución de Haití*. Santo Domingo: Editora Nacional.
- FRANCO, José Luciano (1975). *Rebeldías negras en los siglos XVIII y XIX*. La Habana: Universidad de La Habana.
- GEGGUS, David (1982). *Slavery, War and Revolution. The British occupation of Saint-Domingue, 1793-1798*. Oxford: Claredon Press, 1982.
- GEGGUS, David (1997). "Slavery, War, and Revolution in the Greanter Caribbean, 1789-1815". En: David, G. y Geggus, D. (eds). *A Turbulen Time. The French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press, pp. 1-50.
- JAMES, Cyril L. (2003 [1938]). *Los jacobinos negros. Toussaint L'Overture y la Revolución de Haití*. Madrid: Turner-Fondo de Cultura Económica.
- LANDOLFI, Ciriaco. "Una interpretación culturológica, desde las raíces de la primera república". En: Mejía-Ricard, J. (ed.). *La sociedad dominicana durante la primera república. 1844-1861*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1991.
- LUGO, Ramón (1951). *El Tratado de Basilea*. Ciudad Trujillo: Editora Montalvo.
- KERVERSAU (1938). "Rapport sur la partie Espagnole de St. Domingue depuis sa cession á la République francaise par le traite de bale, jusqu'a son invasion par Toussaint Louverture". *Boletín del Archivo General de la Nación*, Ciudad Trujillo, 2, pp. 177-189.
- PORRO, Jesús (1993). "Inquietudes en la parte española de la isla sobre la sublevación de los esclavos de Saint-Domingue". *Revista de Estudios de Historia Social y Económica de América*, Alcalá de Henares, 10, pp.165-179.
- RODRÍGUEZ, Emilio (1958). *Cesión de Santo Domingo a Francia, Correspondencia de Godoy, García, Roume, Hédouville, Louverture, Rigard y otros, 1795-1802*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana.
- SCHOELCHER, Víctor (1982). *Vie de Toussaint*. París : Edition Karthala.
- SCOTT, Julius (1986). *The Common Wind: Current of Afro-American Communication in the Era of the Haitian Revolution*. Ph. D. diss: Duke University Press.
- SEVILLA, Rosario (1981). *Santo Domingo, tierra de frontera (1750-1800)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

- THIBAUD, Clément (2005). "Coupé têtes, brûle cazes". Temores y deseos de Haití en el Caribe hispánico". En: Álvarez, I. y Sánchez, J. (eds.). *Visiones y revisiones de la Independencia americana. México, Centroamérica y Haití*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 107-134.
- VALDÉS, Antonio (1964). *Historia de la isla de Cuba y en especial de la Habana*. La Habana: Comisión de la UNESCO.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2005a). *De "libertad, excepciones, goces y prerrogativas". Impulso y dispersión de las Tropas Auxiliares del rey de España en la guerra de Santo Domingo (1793-1848)*. Tesis doctoral. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2005b). *Tendencias monárquicas en la revolución haitiana. El negro Juan Francisco Petecou bajo las banderas reales de Francia y España*. México, D.F: Siglo XXI Editores-Gobierno de Quintana Roo-UNESCO.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2006a). "Jean François y Biassou. Dos líderes olvidados de la historia de la Revolución Haitiana (y de España)". *Caribbean Studies*, San Juan, 68, pp. 163-204.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2006b). "Rebeldes de la Revolución Haitiana en las naves reales de don Gabriel de Aristizábal". *Revista de Historia Naval*, Madrid, 95, pp. 53-70.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2006c). "Tensiones en el Caribe hispano. Los negros ladinos de La Española en La Habana". En: Balboa, I. y Piqueras, J., (eds.). *La excepción americana*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-UNED Valencia-Fundación Historia Social, pp. 105-130.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2006d). "Los negros auxiliares enviados a Trinidad en el contexto de la revolución haitiana, 1791-1796". *Argos*, 44, pp. 54-73.
- VICTORIA OJEDA, Jorge (2007). "De reales promesas al olvido concertado: los negros de la Revolución Haitiana en la Nueva Granada". *Fronteras de la Historia*, Bogotá, 12, pp. 151-173.
- VICTORIA OJEDA, Jorge y CANTO, Jorge (2006). *San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- ZAPATERO, Juan Manuel (1990). *La guerra en el Caribe durante el siglo XVIII*. Madrid: Servicio Histórico del Ejército-Museo del Ejército.

---

Fecha de recepción: 10.05.2009

Fecha de aceptación: 17.09.2009